

Fortaleciendo la Inteligencia Emocional

María José Cantillo Potes

Jeinnis Judith Díaz Vargas

Asesor

Rosana Mórelo Primera

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación ECEDU

Licenciatura en Pedagogía Infantil

2025

Resumen

Este documento es el resultado de un ejercicio de investigación formativa, desarrollado como opción de grado, que permitió reflexionar sobre la práctica pedagógica y la investigación educativa. El estudio se llevó a cabo en el Centro Educativo de Formación Integral Talento Creativo, trabajando con niños y niñas del grado Prejardín, con edades entre 3 y 4 años. El objetivo general fue fortalecer la inteligencia emocional de los niños del grado Prejardín mediante estrategias pedagógicas basadas en el juego, utilizando un enfoque cualitativo y experimental en el que se puso en juego la variable reconociendo sus efectos. En la construcción de la identidad emocional y social de los infantes. A partir de este ejercicio investigativo, se concluyó que el uso de estrategias lúdicas promovió avances significativos en el reconocimiento, expresión y regulación de emociones, así como en el desarrollo de la empatía y la convivencia escolar.

Palabras Claves: Inteligencia, Emociones, Juego, Empatía, Infancia.

Abstract

This document results from a formative research exercise, developed as a graduation option, which enabled reflection on pedagogical practice and educational research. The study was conducted at the Centro Educativo de Formación Integral Talento Creativo, working with Pre-kindergarten children aged 3 to 4 years. The general objective was to strengthen the emotional intelligence of Pre-kindergarten children through pedagogical strategies based on play, using a qualitative and experimental approach in which the variable was applied, recognizing its effects on the construction of emotional and social identity in early childhood. This research concluded that ludic strategies promoted significant progress in the recognition, expression, and regulation of emotions, as well as in the development of empathy and school coexistence.

Keywords: Intelligence, Emotions, Play, Empathy, Childhood.

Tabla de Contenido

Introducción	8
Caracterización	10
Planteamiento del Problema.....	13
Pregunta Problema:	15
Objetivo General	16
Objetivos Específicos	16
Marcos de Referencia.....	17
Referentes Conceptuales	17
Inteligencia Emocional en la Primera Infancia	17
El Juego como Actividad Rectora.....	17
Desarrollo Socioemocional en la Infancia	18
Referentes Teóricos.....	19
Teoría del Desarrollo Cognitivo (Piaget, 1993).....	19
Teoría Sociocultural (Vygotsky, 1978).....	20
Modelo de Inteligencia Emocional de Goleman (1995)	20
Estrategias Lúdicas en Educación Infantil (Bruner, 1997)	22
Referentes Técnicos	22
Bases Curriculares para la Educación Inicial y Preescolar (MEN, 2017)	22
Marco para la Educación en la Primera Infancia (UNICEF & UNESCO, 2019).....	23
Referentes Legales	23
Ley 1804 de 2016 ("Ley de Cero a Siempre") y el Derecho al Juego en la educación Inicial	23

Referente Ético.....	24
Además, Según el Código Deontológico del Educador/a Social (ASEDES, 2007), el secreto profesional es una obligación ética clave que protege la privacidad de los niños y niñas atendidos, creando así entornos seguros donde puedan expresarse con libertad y confianza.	
Herramientas y Métodos.....	25
Enfoque y Tipo de Estudio.....	25
Unidad de Análisis	25
Técnicas para la Recolección de Datos.....	26
Para el objetivo 1 (Exploración de dificultades emocionales)	26
Para el objetivo 2 (Implementación de estrategias pedagógicas).....	26
Para el objetivo 3 (Evaluación del impacto de las estrategias lúdicas).....	26
Categorías para el Análisis de Datos.....	28
Desarrollo de la Inteligencia Emocional	28
El Juego como Actividad Rectora.....	28
Acercamiento de la Población a la Variable	29
Experimentación	30
Identificación de Variaciones.....	31
Análisis y Discusión.....	32
Conclusiones y Recomendaciones	36
Apéndices.....	42

Lista de Tablas

Tabla 1 <i>Distribución de los niños y niñas del grado prejardin por género y edad</i>	10
---	----

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Muestras de Investigación</i>	42
--	----

Introducción

La primera infancia representa una etapa fundamental en el desarrollo integral de los seres humanos, donde se sientan las bases para el crecimiento emocional, cognitivo y social. En este período, los niños comienzan a explorar el mundo que los rodea a través del juego, la interacción con sus pares y el acompañamiento de adultos significativos. Sin embargo, uno de los principales desafíos en esta etapa es el desarrollo de la inteligencia emocional, entendida como la capacidad para identificar, expresar y regular las propias emociones, así como comprender las emociones de los demás.

En el contexto del Centro Educativo de Formación Integral Talento Creativo, se identificaron dificultades frecuentes en los niños del grado Prejardín para gestionar emociones como la tristeza, el enojo o la frustración, lo cual repercute en su convivencia escolar y en el desarrollo de habilidades sociales. Aunque se han implementado metodologías tradicionales como cuentos y canciones reflexivas, persisten conductas impulsivas y una fuerte dependencia del adulto para resolver conflictos.

Frente a este panorama, surge la necesidad de explorar estrategias pedagógicas más efectivas que respondan a las características del desarrollo infantil. Por ello, esta investigación propone el uso del juego como herramienta educativa para fortalecer la inteligencia emocional en niños de 3 a 4 años. El juego, como actividad natural de la infancia, brinda un espacio seguro y significativo para que los niños reconozcan y expresen sus emociones, desarrollen la empatía y mejoren sus relaciones interpersonales.

El presente trabajo, de enfoque cualitativo y diseño de investigación-acción educativa, busca comprender el impacto de las estrategias lúdicas en el desarrollo emocional de los niños, partiendo de una intervención directa en el aula con actividades intencionadas. A través de la

observación, la reflexión docente y la participación activa de los niños, se pretende aportar evidencias sobre la efectividad del juego como mediador del aprendizaje emocional, especialmente en contextos educativos con recursos limitados.

Caracterización

El Centro Educativo de Formación Integral Talento Creativo, ubicado en la carrera 45A No. 43-74 de Soledad - Atlántico, Urbanización El Parque, es una institución privada de estrato 2 que se enfoca en brindar una educación integral a sus estudiantes. Su propuesta pedagógica abarca desde el nivel de párvulos hasta quinto de primaria, en la jornada de la mañana, con un enfoque centrado en el desarrollo de habilidades cognitivas, emocionales y sociales. Su misión es formar niños y niñas en un ambiente seguro, estimulante y acorde con sus necesidades, promoviendo valores y aprendizajes significativos.

El grupo seleccionado para este estudio corresponde al grado Prejardín, conformado actualmente por 8 niños y niñas de edades entre 3 y 4 años. La distribución es la siguiente:

Tabla 1

Distribución de los Niños y Niñas del Grado Prejardín por Género y Edad

Estudiantes	No. de Niños/Niñas	Edades
Niñas	4	4 estudiantes de 3 años
Niños	4	4 estudiantes de 4 años

Inicialmente, el grupo estaba compuesto por 7 niños, pero recientemente ingresó una nueva estudiante.

La mayoría de los estudiantes provienen de hogares de estrato 2. Algunos padres no tienen un ingreso fijo y pueden recibir menos de un salario mínimo, lo que afecta su estabilidad económica. La mayoría de estos niños viven bajo arriendo o casas familiares, con acceso a servicios básicos como agua potable, electricidad e internet. El nivel educativo de los padres y cuidadores varía: Por lo menos Dos familias tienen estudios técnicos o tecnológicos, algunas familias tienen al menos un miembro con estudios profesionales y la mayoría de los cuidadores

han completado la educación secundaria. Esto influye en su contexto de desarrollo, ya que algunos cuentan con recursos y estímulos adecuados en casa, mientras que otros pueden

presentar ciertas limitaciones que impactan su proceso de aprendizaje. En esta edad, los niños están en una etapa crucial para su desarrollo emocional y social, explorando el mundo a través del juego y la interacción con sus pares y docentes

Los progenitores y demás cuidadores se ocupan de las fases iniciales de aprendizaje en la vida del niño. También son asociados esenciales en la educación permanente de sus niños; sin este compromiso, los niños ven considerablemente disminuidas sus oportunidades de acceder a la educación y mantener el correspondiente compromiso (UNICEF & UNESCO, 2008, pg.88).

Se observa que uno de los principales retos en este grupo es el manejo de emociones, ya que los niños, al tener entre 3 y 4 años, aún están en proceso de aprender a identificar y expresar adecuadamente sus sentimientos. Aparte se ha identificado un caso particular dentro del grupo. Uno de los niños presenta dificultades en el aprendizaje, mostrando un ritmo más lento en comparación con sus compañeros, su lenguaje no es claro y tiene problemas de pronunciación, es inquieto y en algunos momentos, agresivo, lo que podría indicar la necesidad de una evaluación especializada para determinar si requiere apoyo adicional o una intervención específica.

El contexto social y familiar influye significativamente en el desarrollo emocional y académico de los niños de Prejardín. La mayoría proviene de hogares donde ambos padres trabajan, lo que hace que queden al cuidado de familiares como abuelos o cuidadores, quienes brindan distintos niveles de acompañamiento en su formación. Las condiciones económicas de sus familias, en su mayoría de estrato medio-bajo, pueden limitar el acceso a recursos educativos y experiencias que fortalezcan su aprendizaje. Además, factores como la inseguridad en algunos sectores, la falta de espacios adecuados para el juego y la exposición a situaciones de estrés

pueden afectar su bienestar emocional, impactando su capacidad de concentración y adaptación en el aula. Por ello, es clave que la institución refuerce estrategias que promuevan la estabilidad emocional y el vínculo con las familias, facilitando un entorno seguro y estimulante para su desarrollo.

Planteamiento del Problema

En el Centro Educativo de Formación Integral Talento Creativo, los niños y niñas del grado Prejardín participan activamente en actividades escolares que promueven su desarrollo integral, incluyendo su desarrollo motriz, cognitivo y social. Sin embargo, a esta edad, la regulación emocional sigue siendo un desafío significativo. Como señala Goleman (1997):

"Las personas con mayor competencia emocional tienen más probabilidades de sentirse satisfechas y ser eficaces en su vida, y de dominar los hábitos mentales que favorecen su propia productividad" (p. 68).

Aunque los niños muestran curiosidad por el entorno y disfrutan de la interacción con sus compañeros y docentes, muchos aún carecen de las herramientas necesarias para identificar, expresar y regular sus emociones de manera adecuada.

A menudo, ante situaciones de frustración, enojo o tristeza, algunos niños reaccionan impulsivamente con llanto, aislamiento o conductas disruptivas, lo que afecta tanto su bienestar como su relación con los demás. Aunque la institución ha implementado estrategias pedagógicas como cuentos sobre emociones, canciones reflexivas y actividades grupales para mejorar la regulación emocional, persisten dificultades, especialmente en la gestión de emociones intensas, como la ira y la ansiedad.

Estas metodologías han logrado avances en algunos casos, pero no han sido suficientes para que todos los niños superen estos retos emocionales. En particular, aquellos con dificultades para expresarse verbalmente continúan dependiendo de los docentes para resolver conflictos, lo que señala la necesidad de enfoques más dinámicos y participativos. En este contexto, se propone implementar estrategias pedagógicas basadas en el juego, una herramienta fundamental en la infancia que no solo favorece el aprendizaje, sino que también crea un espacio seguro y

estimulante para la exploración emocional Según Dueñas Buey (2002):

"La educación emocional surge como una respuesta educativa a una serie de necesidades que se dan en la sociedad actual: ansiedad, depresión, problemas de disciplina, violencia, drogadicción, trastornos de la alimentación, etc." (p. 86).

A través de juegos de roles, dramatizaciones y actividades de cooperación, los niños pueden aprender a reconocer y gestionar sus emociones de manera natural y significativa. No obstante, la implementación de estas estrategias requiere de recursos adecuados, como materiales lúdicos, tiempo estructurado para las actividades y formación docente, lo cual es esencial para asegurar su efectividad.

La hipótesis de esta investigación es que el uso del juego como estrategia pedagógica fortalecerá la inteligencia emocional de los niños, mejorando su capacidad para regular emociones, resolver conflictos y mejorar su convivencia escolar, contribuyendo así a su desarrollo integral.

En resumen, la dificultad para gestionar las emociones en el grado Prejardín sigue siendo un reto a pesar de los esfuerzos con metodologías convencionales. Por ello, se considera necesario investigar cómo el juego puede potenciar la inteligencia emocional en los niños, evaluando su viabilidad a través de los recursos requeridos para implementar estas estrategias de manera efectiva.

Pregunta Problema

¿Cómo se puede fortalecer la inteligencia emocional en niños de 3 a 4 años del grado Prejardín del Centro Educativo Talento Creativo durante el primer semestre de 2025?

Objetivos

Objetivo General

Fortalecer la inteligencia emocional de los niños del grado Prejardín del Centro Educativo Talento Creativo mediante estrategias pedagógicas basadas en el juego.

Objetivos Específicos

Identificar las principales dificultades emocionales de los niños y niñas de Prejardín en la regulación de sus emociones, analizando sus reacciones ante situaciones de frustración, enojo o tristeza dentro del entorno escolar.

Diseñar e implementar estrategias pedagógicas lúdicas como el juego que fomenten el reconocimiento y manejo de emociones, contribuyendo al fortalecimiento de la inteligencia emocional de los niños y niñas de 3 a 4 años en el grado Prejardín del Centro Educativo Talento Creativo.

Evaluar el impacto de las estrategias pedagógicas lúdicas en el desarrollo de la inteligencia emocional de los niños y niñas, analizando cambios en su capacidad para identificar, expresar sentimientos, resolver conflictos y mejorar la convivencia escolar, a través de observaciones directas y registros de comportamiento en situaciones de juego y resolución de conflictos.

Marcos de Referencia

Referentes Conceptuales

Inteligencia Emocional en la Primera Infancia

La inteligencia emocional es la capacidad de percibir, comprender, expresar y regular las emociones propias y de los demás (Goleman, 1997). En la primera infancia, esta habilidad es clave para el desarrollo socioemocional, pues los niños comienzan a establecer relaciones interpersonales y a desarrollar el lenguaje emocional.

Bisquerra (2003) enfatiza que la educación emocional en la primera infancia debe centrarse en el desarrollo de la autorregulación, expresión emocional, empatía y resolución de conflictos. En esta etapa, los niños experimentan emociones intensas, pero aún carecen de herramientas para gestionarlas adecuadamente. Los docentes y cuidadores desempeñan un papel crucial en este proceso, proporcionando estrategias de acompañamiento para fortalecer la inteligencia emocional.

El Juego como Actividad Rectora

El juego es un catalizador esencial para el desarrollo emocional de los infantes, ya que les brinda un espacio seguro y estimulante donde pueden explorar, expresar y gestionar emociones.

Andrade (2020) señala que:

"El juego es el lenguaje principal de los niños, ayuda a expresar su mundo interior, sus deseos, fantasías, temores y conflictos; refleja la percepción de sí mismos, de otras personas y del mundo que los rodea, estimula todos los sentidos, enriquece la creatividad y la imaginación, facilita el desarrollo de las habilidades físicas, facilita las destrezas sociales, facilita la inteligencia racional y la emocional." (p.139)

De acuerdo con Bruner (1983), el juego no solo es una fuente de entretenimiento, sino también un recurso clave para la estructuración del pensamiento infantil, favoreciendo el desarrollo cognitivo, social y emocional. Su aplicación en contextos pedagógicos permite potenciar el aprendizaje de los niños al involucrarlos activamente en la exploración del entorno. Se puede identificar diferentes tipos de juegos los cuales pueden ser aplicados en los entornos educativos:

Juego Libre. Sin reglas establecidas, fomenta la creatividad y la expresión emocional.

Juego Reglado. Con normas predefinidas, ayuda a desarrollar el autocontrol y cooperación

Juego Simbólico. Reproduce situaciones de la vida real, promoviendo la empatía y el desarrollo social.

Juego Cooperativo. Requiere la interacción entre pares, fomentando el trabajo en equipo y la resolución de conflictos.

Desarrollo Socioemocional en la Infancia

El desarrollo socioemocional es el proceso mediante el cual los niños adquieren habilidades para reconocer y manejar emociones, establecer relaciones interpersonales saludables y desarrollar estrategias de comunicación y resolución de problemas (Bisquerra, 2003). Según Denham (2007), este desarrollo se basa en tres áreas principales:

Expresión Emocional. Los niños aprenden a mostrar sus emociones a través de gestos, palabras y comportamientos.

Comprensión Emocional. Desarrollo de la capacidad de interpretar emociones en los demás.

Regulación Emocional. Capacidad para gestionar las propias emociones de manera adecuada en diferentes situaciones.

Referentes Teóricos

Teoría del Desarrollo Cognitivo (Piaget, 1993)

Jean Piaget (2019) explica cómo los niños construyen conocimiento mediante la interacción con su entorno. Su teoría se basa en la idea de que el desarrollo cognitivo ocurre en etapas sucesivas, donde los niños van reorganizando sus estructuras mentales a medida que adquieren nuevas experiencias. Según Piaget, la inteligencia no es algo dado desde el nacimiento, sino que se construye progresivamente a través de la interacción con el ambiente.

En su teoría, introduce los conceptos de:

Asimilación. Proceso mediante el cual los niños incorporan nueva información en esquemas mentales preexistentes.

Acomodación. Ajuste de los esquemas mentales para incorporar información novedosa que no encaja con conocimientos previos.

Este proceso continuo de asimilación y acomodación permite que los niños desarrollen una comprensión cada vez más compleja del mundo. Piaget (1993) enfatiza que el pensamiento infantil se transforma gradualmente desde una lógica concreta hasta una más abstracta, a medida que los niños interactúan con su entorno y resuelven problemas.

En relación con la inteligencia emocional, Piaget sugiere que los niños, a medida que experimentan nuevas situaciones, van incorporando aprendizajes emocionales que influyen en su forma de reaccionar ante distintos eventos. Aunque Piaget se enfocó principalmente en el desarrollo cognitivo, sus teorías han sido retomadas para explicar cómo la regulación emocional se desarrolla en paralelo con la evolución de la capacidad de razonamiento. Como menciona

Goleman (1997), "las habilidades cognitivas y emocionales están profundamente entrelazadas, pues la forma en que un niño comprende sus emociones afecta directamente su capacidad para resolver problemas y tomar decisiones" (p. 125).

En este sentido, la teoría de Piaget ayuda a comprender cómo los niños no solo aprenden sobre el mundo físico, sino también sobre sus propias emociones y las de los demás. Este aprendizaje progresivo influye en su capacidad para gestionar el estrés, responder a situaciones sociales y regular sus emociones de manera efectiva.

Teoría Sociocultural (Vygotsky, 1978)

Vygotsky (1978) enfatiza que el desarrollo cognitivo está vinculado a la interacción social, ya que "toda función en el desarrollo cultural del niño aparece dos veces: primero, en el nivel social y, después, en el nivel individual" (p. 57). En este sentido, el juego representa un espacio donde los niños experimentan roles, desarrollan habilidades emocionales y potencian su lenguaje y pensamiento abstracto.

Además, el concepto de Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) sugiere que los niños pueden alcanzar un aprendizaje más avanzado cuando reciben apoyo de un adulto o compañero con mayor conocimiento. Vygotsky (1978) explica que lo que un niño puede hacer con ayuda hoy, podrá hacerlo por sí solo mañana. Esto es clave en la educación emocional, ya que, mediante el juego y la mediación, los niños aprenden a gestionar sus emociones y a desarrollar estrategias de regulación afectiva.

Modelo de Inteligencia Emocional de Goleman (1995)

Goleman (1997) sostiene que la inteligencia emocional es un factor determinante para el éxito en diversos ámbitos de la vida, desde las relaciones interpersonales hasta el desempeño laboral. Según el autor las personas con una alta inteligencia emocional son más capaces de

motivarse a sí mismas, persistir en sus objetivos a pesar de las frustraciones, regular sus impulsos, controlar su estado de ánimo y empatizar con los demás.

Su modelo de inteligencia emocional se basa en cinco dimensiones fundamentales:

Autoconciencia Emocional. Se refiere a la capacidad de reconocer y comprender las propias emociones. Goleman (1997) explica que "ser consciente de uno mismo significa reconocer una emoción en el momento en que ocurre. La incapacidad para hacerlo nos deja a merced de nuestros sentimientos" (p. 47).

Autorregulación. Consiste en la habilidad para manejar las emociones y evitar reacciones impulsivas. Según Goleman (1997), "las personas que tienen un alto grado de autocontrol pueden recuperarse con rapidez de los contratiempos emocionales y son menos propensas a actuar impulsivamente" (p. 56).

Motivación. Es la capacidad de persistir en la consecución de objetivos a pesar de las dificultades. Goleman (1997) enfatiza que "las emociones positivas, como el entusiasmo y la confianza, pueden ser clave para la perseverancia y el éxito" (p. 78).

Empatía. Se refiere a la habilidad de comprender y responder a las emociones de los demás. Según Goleman (1997), "la empatía es esencial para la vida social; nos permite comprender las señales emocionales de otras personas y responder de manera apropiada" (p. 95).

Habilidades Sociales. Implican la capacidad de establecer relaciones saludables y gestionar conflictos de manera efectiva. Goleman (1997) sostiene que "las personas con habilidades sociales desarrolladas son líderes natos, capaces de inspirar y dirigir a otros con facilidad" (p. 112).

Este modelo enfatiza la importancia de desarrollar estas competencias desde la infancia para fomentar la estabilidad emocional y promover una convivencia armoniosa. De acuerdo con

Dueñas Buey (2002), "el desarrollo de la inteligencia emocional en la educación permite no solo mejorar el bienestar personal, sino también prevenir problemas como la ansiedad y la agresividad en los niños" (p. 86).

Estrategias Lúdicas en Educación Infantil (Bruner, 1997)

Bruner (1997) destaca el juego como un medio clave para el aprendizaje, ya que facilita la exploración activa del entorno. Según el autor, el juego no es solo una actividad recreativa, sino una forma fundamental en la que los niños adquieren habilidades cognitivas y sociales. Mediante el juego, los niños experimentan la toma de decisiones, la creatividad y la resolución de problemas en un entorno controlado, lo que fortalece su desarrollo emocional. Bruner (1983) explica que "a través del juego, los niños aprenden a manejar la incertidumbre, a explorar nuevas soluciones y a desarrollar la flexibilidad cognitiva que necesitarán en la vida adulta" (p. 85). Además, el juego actúa como un puente entre la **inteligencia emocional y el aprendizaje**, permitiendo a los niños expresar y regular sus emociones mientras interactúan con otros. Esta idea se alinea con la propuesta de Goleman (1997), quien menciona que "las experiencias lúdicas pueden ser una oportunidad clave para el desarrollo de la autoconciencia y la autorregulación emocional en la infancia" (p. 134). Por ello, integrar estrategias lúdicas en la educación infantil no solo favorece el desarrollo cognitivo y emocional, sino que también fomenta la cooperación, la empatía y la resiliencia, habilidades esenciales para el bienestar futuro de los niños.

Referentes Técnicos

Bases Curriculares para la Educación Inicial y Preescolar (MEN, 2017)

El Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2017) establece que el juego es un recurso pedagógico fundamental en la educación infantil, ya que facilita el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales. Según el MEN, "el juego es un derecho de los niños y niñas, y a

la vez una estrategia pedagógica que favorece su desarrollo integral, potenciando la exploración, la creatividad y el aprendizaje en un ambiente de interacción social y afectiva” (p. 35).

Estas bases curriculares sugieren que las experiencias lúdicas deben estar integradas en el currículo escolar para potenciar el aprendizaje significativo. En este sentido, Piaget (1995) sostiene que “el aprendizaje infantil ocurre a través de la acción y la interacción con el entorno, y el juego proporciona el contexto ideal para la construcción del conocimiento y la experimentación de nuevas experiencias” (p. 78).

Marco para la Educación en la Primera Infancia (UNICEF & UNESCO, 2019)

La UNICEF & UNESCO (2019) resalta la importancia del juego en el desarrollo integral infantil. Según este marco las obligaciones para asegurar el derecho a una educación de calidad mencionan varias entre las que se encuentra respetar el derecho de los niños al descanso, el ocio, el juego, la diversión y la participación en actividades artísticas y culturales. De esta manera le da importancia al juego y a la diversión que son experiencias que ayudan al desarrollo integral de la infancia.

Las experiencias lúdicas permiten desarrollar habilidades como la creatividad, la comunicación y la regulación emocional, factores esenciales en el crecimiento socioemocional de los niños.

Referentes Legales

Ley 1804 de 2016 ("Ley de Cero a Siempre") y el Derecho al Juego en la educación Inicial

La Ley 1804 de 2016, conocida como la "Ley de Cero a Siempre", establece que el juego es un derecho fundamental de los niños y que las instituciones educativas deben garantizar su implementación como estrategia de aprendizaje en la educación inicial. Según el articulado de esta ley, "el Estado, la sociedad y la familia deben asegurar el desarrollo integral de la primera

infancia, reconociendo el juego como un elemento esencial en la formación de habilidades cognitivas, emocionales y sociales” (Congreso de la República de Colombia, 2016, art. 6).

Además, este marco legal resalta la importancia del juego en la educación inicial, señalando que "todas las instituciones que atienden a niños en la primera infancia deberán incorporar metodologías lúdicas y espacios adecuados para garantizar su desarrollo pleno y armónico” (Congreso de la República de Colombia, 2016, art. 11).

En línea con esta normativa, la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989) también reconoce el juego como un derecho fundamental, estableciendo en su artículo 31 que "los Estados Parte reconocen el derecho del niño al descanso y al esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad", promoviendo así su bienestar y desarrollo integral.

La incorporación del juego en la educación inicial no solo cumple con una obligación legal, sino que también responde a una necesidad pedagógica que favorece el desarrollo infantil en múltiples dimensiones.

Referente Ético

El diseño de estrategias pedagógicas basadas en el juego debe regirse por principios éticos que garanticen la equidad y el respeto por la infancia. Según la Convención sobre los Derechos del Niño (1989), los niños tienen derecho a un ambiente seguro donde puedan desarrollarse emocional y cognitivamente.

Sánchez Vázquez (2007) propone tres principios éticos fundamentales en la educación infantil:

Respeto por la Infancia. Adaptar las metodologías al ritmo de aprendizaje de cada niño.

Participación de la Familia. Incluir a los padres en el proceso educativo.

Confidencialidad y Bienestar. Crear espacios donde los niños puedan expresarse sin temor.

Además, Según el Código Deontológico del Educador/a Social (ASEDES, 2007), el secreto profesional es una obligación ética clave que protege la privacidad de los niños y niñas atendidos, creando así entornos seguros donde puedan expresarse con libertad y confianza.

Herramientas y Métodos

Enfoque y Tipo de Estudio

Este estudio adopta un enfoque cualitativo, ya que busca comprender y analizar en profundidad cómo las estrategias pedagógicas basadas en el juego influyen en la inteligencia emocional de niños de 3 a 4 años. Se centra en la observación e interpretación de conductas, emociones y expresiones infantiles dentro del entorno educativo, sin recurrir a la cuantificación de datos numéricos.

El tipo de estudio es una investigación-acción educativa, dado que implica la implementación de estrategias lúdicas para fortalecer la inteligencia emocional y la observación sistemática de los cambios en el comportamiento de los infantes. La investigación-acción permite una intervención pedagógica, evaluando su impacto a través de la observación y el análisis de los resultados obtenidos en el aula.

Unidad de Análisis

La unidad de análisis de este estudio está conformada por el comportamiento de los niños y niñas del grado Prejardín del Centro Educativo de Formación Integral Talento Creativo. También se consideran las interacciones con sus docentes y cuidadores dentro del proceso de implementación de estrategias lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional.

Técnicas para la Recolección de Datos

El proceso de recolección de datos se diseñó de acuerdo con los objetivos específicos del estudio, utilizando diversas técnicas para obtener información detallada y confiable:

Para el objetivo 1 (Exploración de dificultades emocionales)

Observación Directa y Participante. Se registrarán comportamientos, interacciones y reacciones emocionales de los infantes en diferentes momentos de la jornada escolar.

Dibujos y Conversaciones Dirigidas. Se solicitará a los niños que realicen dibujos sobre situaciones emocionales y se les harán preguntas sencillas para explorar cómo perciben y expresan sus emociones.

Entrevistas Semiestructuradas con Docentes y Cuidadores. Para obtener información sobre los desafíos emocionales más comunes en el aula y en casa.

Para el objetivo 2 (Implementación de estrategias pedagógicas)

Registros en diarios Reflexivos. Los docentes documentarán sus observaciones sobre las respuestas emocionales de los niños antes, durante y después de las actividades lúdicas.

Grabaciones de las Actividades. Se analizarán los gestos, interacciones y cambios en la expresión emocional de los niños al participar en juegos diseñados para la regulación emocional.

Para el objetivo 3 (Evaluación del impacto de las estrategias lúdicas)

Cuestionarios Post-experiencia para Docentes y Cuidadores. Se evaluará su percepción sobre la evolución en la inteligencia emocional de los niños tras la aplicación de las estrategias.

Entrevistas de Valoración de Competencias Socioemocionales. Se indagará cómo ha cambiado la capacidad de los niños para identificar, expresar y gestionar emociones

después de participar en las actividades lúdicas.

Categorías para el Análisis de Datos

Los datos obtenidos se analizarán mediante codificación cualitativa identificando dos categorías principales, alineadas con los objetivos del estudio:

Desarrollo de la Inteligencia Emocional

Habilidades Sociales. Comunicación efectiva, relaciones interpersonales y resolución de conflictos en los niños.

Habilidades Emocionales. Capacidad de identificar y expresar sentimientos, así como de autorregular emociones y mostrar empatía hacia los demás.

El Juego como Actividad Rectora

Juego Libre. Observación de la creatividad y expresión emocional de los niños en un entorno sin restricciones.

Juego Reglado. Evaluación del autocontrol y la cooperación en actividades con normas establecidas.

Juego Simbólico. Impacto en la empatía y desarrollo social al recrear situaciones de la vida real.

Juego Cooperativo. Análisis de la interacción entre pares y el desarrollo de habilidades de trabajo en equipo.

El juego es un catalizador esencial para el desarrollo emocional integral de los infantes, ya que proporciona un espacio seguro y lúdico para explorar, expresar y gestionar emociones. Al interactuar con otros, los niños aprenden a reconocer, comprender y manejar sus propias emociones y las de los demás, fortaleciendo su empatía y habilidades sociales. Además, a través del juego se promueven múltiples procesos de desarrollo y aprendizaje en las dimensiones cognitiva, emocional y psicológica.

El juego también fomenta resiliencia, adaptabilidad y creatividad, permitiendo a los niños desarrollar estrategias para enfrentar desafíos y superar obstáculos, lo que sienta las bases para una vida emocionalmente equilibrada y un futuro éxito personal y social. Según Andrade, A. (2020):

El juego es el lenguaje principal de los niños, ayuda a expresar su mundo interior, sus deseos, fantasías, temores y conflictos; refleja la percepción de sí mismos, de otras personas y del mundo que los rodea, estimula todos los sentidos, enriquece la creatividad y la imaginación, facilita el desarrollo de las habilidades físicas, facilita las destrezas sociales, facilita la inteligencia racional y la emocional. (p. 139)

Este análisis permitirá extraer conclusiones significativas sobre la efectividad del juego como estrategia pedagógica y su impacto en la regulación emocional de los niños en edad preescolar.

Acercamiento de la Población a la Variable

Durante la fase inicial de exploración, se llevaron a cabo observaciones directas y entrevistas semiestructuradas que permitieron identificar cómo los niños del grado Prejardín se relacionaban con la inteligencia emocional. Se evidenció que la mayoría de los niños manifestaban dificultades para identificar y expresar emociones como la frustración, el enojo y la tristeza.

En las primeras observaciones, los comportamientos más recurrentes ante situaciones conflictivas eran el llanto, el aislamiento y en algunos casos reacciones impulsivas como empujar o gritar. Se observó una marcada dependencia del adulto (docente o cuidador) para mediar en los conflictos. Por ejemplo, un niño que se frustró al no poder encajar una figura durante el juego libre expresó su frustración arrojando la pieza y llorando desconsoladamente, sin poder

verbalizar lo que sentía.

Además, en entrevistas iniciales con los docentes, se indicó que muchos de los niños aún no logran diferenciar entre emociones similares como tristeza y enojo, y presentan una comprensión limitada del impacto de sus emociones en los demás. Esta etapa inicial permitió mapear las necesidades emocionales más urgentes del grupo y preparar el terreno para la intervención.

Experimentación

Durante la fase de intervención, se implementaron tres actividades lúdicas diseñadas para desarrollar la inteligencia emocional. Estas actividades involucraron dramatización de cuentos con temáticas emocionales, juegos cooperativos con normas para la resolución de conflictos y dinámicas de expresión gráfica de emociones.

Los diarios reflexivos de las docentes evidencian avances progresivos. En la segunda semana de intervención, se anotó que “los niños empezaron a identificar la emoción de ‘miedo’ al representar con gestos las situaciones de los personajes del cuento”, lo que sugiere una mejora en el reconocimiento emocional. Además, se observó mayor disposición para hablar sobre lo que sienten lo cual indica un desarrollo progresivo de la *autoconciencia emocional*, una de las dimensiones clave del modelo de Goleman (1997) Por ejemplo: “una niña expresó espontáneamente que se sentía triste porque su amigo no quiso jugar con ella”. Este tipo de verbalización emocional representa un paso importante hacia la autorregulación emocional y la empatía. También una docente comentó durante el cuestionario post experiencia: “Ahora los niños ya no solo lloran, también dicen lo que les pasa. Eso no lo hacían antes”.

Durante las dinámicas de juego cooperativo, los niños empezaron a apoyarse entre sí. Uno de los casos más significativos fue el de un niño que, al notar que su compañero estaba molesto,

le ofreció ayuda para organizar una actividad y otra observación es cuando a algunos de los niños se les caen los colores del tarro de colores todos quieren ayudarlo mostrando una conducta empática que no se evidenciaba en la fase inicial.

Los niños empezaron a mostrar un mayor autoconocimiento, evidenciado cuando uno de ellos recordó que cuando se siente enojado tiene que respirar profundo y lo expresó de esta manera: “Ya no me enojo tan rápido, mejor respiro”. Este cambio está alineado con la dimensión de autorregulación propuesta por Goleman (1997), y también se relaciona con la Zona de Desarrollo Próximo de Vygotsky, al ser posible gracias al acompañamiento adulto durante el juego. Estas respuestas observadas durante la experimentación señalan que el uso del juego como medio pedagógico posibilitó un entorno seguro donde los niños se sintieron más abiertos a explorar sus emociones.

Identificación de Variaciones

Los cambios posteriores a la implementación de las estrategias lúdicas fueron evidentes al comparar las observaciones iniciales con las entrevistas finales y registros post-intervención. Se identificaron mejoras en las siguientes áreas:

Reconocimiento Emocional: Aumento en la capacidad para nombrar emociones como “alegría”, “tristeza”, “enojo” y “miedo”.

Expresión Emocional. Más niños usaron palabras para comunicar sus sentimientos en lugar de recurrir a comportamientos disruptivos.

Empatía. Se observó mayor cooperación en juegos grupales y gestos de consuelo hacia compañeros tristes o frustrados.

En la entrevista final con la directora, se reafirmó que las actividades impulsaron no solo el desarrollo emocional, sino también el aprendizaje. Ella afirmó:

“Un programa de inteligencia emocional mejora el desarrollo personal y social, promueve la autorregulación emocional, fomenta valores y permite que las habilidades sociales sean positivas”.

Además, resaltó la importancia de vincular a las familias y la necesidad de capacitar a los docentes para garantizar el éxito del programa. Estas reflexiones también refuerzan la viabilidad institucional para sostener la propuesta.

Análisis y Discusión

Los resultados obtenidos en esta investigación evidencian un avance significativo en el fortalecimiento de la inteligencia emocional en los niños y niñas del grado Prejardín del Centro Educativo Talento Creativo. Este logro se alinea con el objetivo general del estudio: promover el desarrollo emocional a través de estrategias pedagógicas lúdicas. El análisis que se presenta a continuación sigue un enfoque interpretativo-crítico, relacionando los hallazgos con la variable de estudio (inteligencia emocional) y su dimensión ontológica (la forma en que los niños se conciben a sí mismos y a los demás en su entorno).

En la fase diagnóstica, se identificó que la mayoría de los niños presentaban serias dificultades para identificar y expresar emociones básicas como enojo, tristeza o frustración. Las reacciones más comunes ante conflictos eran el llanto, el aislamiento o conductas impulsivas. Esta observación confirmó la hipótesis inicial: que la inteligencia emocional debía ser fortalecida en esta etapa. Sorprendentemente, algunos niños mostraron desde el inicio una disposición favorable hacia la exploración emocional a través del juego, lo cual generó expectativas positivas para la fase experimental.

Durante la implementación de las estrategias lúdicas —como dramatizaciones, juegos simbólicos y cooperativos— se observaron avances significativos en la regulación emocional y

la empatía. Los diarios reflexivos de las docentes registraron un aumento en la capacidad de los niños para verbalizar lo que sentían (“Estoy triste”, “Me siento feliz”), así como comportamientos de consuelo y apoyo hacia sus compañeros. Estos resultados respaldan las teorías de Goleman (1995) sobre el desarrollo de competencias emocionales y la propuesta de Vygotsky (1978) sobre el juego como mediador en el aprendizaje social.

Los cambios en el aspecto ontológico fueron evidentes: los niños empezaron a mostrar un mayor autoconocimiento, empatía y autovaloración. A través de las actividades propuestas, se reforzó la manera en que los niños se reconocen a sí mismos como seres emocionales, capaces de expresar y transformar sus emociones. Un ejemplo claro fue el de un niño que, inicialmente impulsivo, luego ofreció ayuda a un compañero molesto, evidenciando un avance en su autopercepción y comprensión del otro. Estos hallazgos reflejan un desarrollo positivo en la dimensión emocional y social del ser. Los hallazgos coinciden con estudios como los de Bisquerra (2003), que destacan el valor del juego como estrategia para fomentar la inteligencia emocional en la infancia. Sin embargo, a diferencia de investigaciones realizadas en contextos urbanos con mayores recursos, este estudio muestra que incluso en entornos vulnerables —con creatividad y compromiso— es posible generar transformaciones significativas. Esto refuerza la idea de que la lúdica no requiere grandes inversiones, sino una planeación intencionada y afectiva.

Entre las principales limitaciones del estudio se encuentra el corto período de tiempo para observar cambios sostenidos, así como el tamaño reducido de la muestra. Además, el hecho de trabajar con niños entre 3 y 4 años supuso un desafío: su corta edad y la dificultad para acatar instrucciones complicó en ocasiones el desarrollo de las actividades. Estas variables pudieron haber limitado la profundidad de los resultados. Para futuras investigaciones, se recomienda

extender el periodo de intervención e incluir un acompañamiento a las familias.

Los resultados obtenidos pueden ser aplicados en el diseño de programas de inteligencia emocional en la primera infancia, adaptados a contextos educativos con recursos limitados. La implementación sistemática de juegos simbólicos y cooperativos puede integrarse al currículo de educación inicial como estrategia para fortalecer el desarrollo socioemocional. Además, los hallazgos resaltan la necesidad de capacitar a docentes en educación emocional y fomentar la participación activa de las familias en este proceso.

En conclusión, el uso del juego como estrategia pedagógica tuvo un impacto positivo en el fortalecimiento de la inteligencia emocional de los niños del grado Prejardín, evidenciado en mejoras significativas en su capacidad de identificar, expresar y regular emociones, así como en la empatía y convivencia escolar. Este análisis confirma que, incluso en contextos educativos con recursos limitados, es posible lograr avances relevantes mediante metodologías lúdicas adecuadamente estructuradas.

A partir de los resultados obtenidos, emergen nuevas preguntas que podrían orientar futuras investigaciones, tales como:

¿Cuál es el impacto a largo plazo de las estrategias lúdicas en la inteligencia emocional durante la transición a grados superiores?

¿Cómo influye el acompañamiento familiar en el desarrollo de la inteligencia emocional de los niños en edad preescolar?

¿Qué diferencias se observan en la eficacia de estas estrategias entre distintos contextos socioculturales o zonas geográficas?

En cuanto a los enfoques sugeridos, se recomienda realizar estudios longitudinales que permitan observar los efectos sostenidos de la educación emocional basada en el juego. También

se propone incorporar metodologías mixtas (cualitativas y cuantitativas) para una evaluación más amplia del impacto. Igualmente, sería valioso incluir la perspectiva de las familias en el proceso evaluativo, así como replicar esta experiencia en otros niveles escolares o con poblaciones diversas para comparar resultados.

Conclusiones y Recomendaciones

La investigación demostró que el uso de estrategias lúdicas tuvo un efecto positivo en el fortalecimiento de la inteligencia emocional en los niños del grado Prejardín del Centro Educativo Talento Creativo. Los niños mostraron avances en el reconocimiento y expresión de emociones como tristeza, enojo y alegría, así como en el desarrollo de la empatía y la autorregulación emocional. Estos hallazgos responden de manera efectiva a la pregunta de investigación, validando que el juego es una herramienta pedagógica valiosa para promover el desarrollo emocional en la primera infancia.

El estudio permitió observar cómo los niños, a través del juego, desarrollaron una mayor conciencia de sí mismos y de los demás. Se evidenció un cambio ontológico al pasar de reacciones impulsivas a respuestas más reflexivas y empáticas. Los niños comenzaron a verbalizar sus emociones y a actuar en función del bienestar colectivo, lo cual indica un avance significativo en la construcción de su identidad emocional y social.

La variable "inteligencia emocional", fortalecida mediante estrategias lúdicas, impactó positivamente en la población infantil, mejorando su convivencia escolar y capacidad de resolución de conflictos. Aunque se observaron logros importantes, algunas dificultades persistieron, especialmente relacionadas con la corta edad de los niños y el tiempo limitado de intervención. Sin embargo, el acompañamiento docente constante permitió superar en parte estas barreras, favoreciendo un ambiente más armónico y participativo.

Los resultados enriquecen la literatura sobre educación emocional en la primera infancia, aportando evidencia desde contextos con limitaciones de recursos. Metodológicamente, se destaca el uso de diarios reflexivos, entrevistas y observaciones como herramientas cualitativas efectivas. Teóricamente, se reafirma la pertinencia de los modelos de Goleman y Vygotsky. El

estudio sienta bases para futuras investigaciones más amplias, especialmente aquellas que busquen integrar a las familias en el desarrollo emocional de los niños.

Se recomienda a la institución continuar e institucionalizar el uso del juego como estrategia para fortalecer la inteligencia emocional. Esto puede lograrse integrando actividades como dramatizaciones, juegos simbólicos y cooperativos en el currículo diario. Asimismo, es clave brindar formación continua al cuerpo docente sobre educación emocional y promover el trabajo conjunto con las familias para fortalecer el vínculo escuela-hogar.

Para futuras investigaciones se sugiere extender el periodo de intervención y considerar la inclusión de metodologías mixtas (cualitativas y cuantitativas) que permitan una evaluación más completa. También se propone explorar variables adicionales como el papel del entorno familiar y comunitario en el desarrollo emocional, así como comparar el impacto de las estrategias lúdicas en diferentes niveles educativos y contextos socioculturales.

Durante todo el proceso investigativo se garantizó el cumplimiento de principios éticos fundamentales establecidos tanto en la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989) como en el Código Deontológico del Educador y la Educadora Social (ASEDES, 2007). Se obtuvo el consentimiento informado de los padres y/o cuidadores legales, quienes autorizaron la participación voluntaria de los niños en las actividades pedagógicas propuestas. Además, se implementaron medidas para asegurar la confidencialidad de la información recolectada, resguardando la identidad de los participantes en todos los registros. El trato brindado a los niños estuvo siempre enmarcado en el respeto, la dignidad y el bienestar emocional, garantizando un entorno protector y libre de juicios, donde cada niño pudo expresarse emocionalmente con libertad. Estas acciones evidencian el compromiso ético del equipo investigador, quien reconoció la infancia como sujeto de derechos y actuó conforme a los lineamientos pedagógicos y de

protección integral.

Referencias Bibliográficas

Asociación Estatal de Educación Social (ASEDES). (2007). *Código deontológico del educador y la educadora social*.

<http://www.eduso.net/archivo/docdow.php?id=143>

Agudelo Agudelo, L. F., Jurado Cardona, J. J., & López Toro, D. (2018). Incidencias de la Ley 1804 del 2016 (de cero a siempre) en la estrategia Cinco pasitos para crecer de Rionegro y el programa buen comienzo en Coredi Marinilla bajo los componentes de formación a familias y la cualificación del talento humano.

<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/1fb28952-9770-4d11-adf1-6fa5b16436be/content>

Andrades, A, (2020) El juego y su importancia cultural en el aprendizaje de los niños en educación inicial. *Revista ciencia y educación*. 5 (2), 132 -149.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7398049>

Barturén, E.M.; Saavedra, F. (2022) Modelo Educativo Para Desarrollar Inteligencia Emocional En Niños De Educación Inicial. *Rev. Tzhoecoen Enero–Julio*, (1), 43-58.

<https://revistas.uss.edu.pe/index.php/tzh/article/view/2142/2690x>

Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43.

<https://revistas.um.es/rie/article/view/99071/94661>

Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Antonio Machado Libros.

Cavillos G; Gavillanes, F; Ayala, D; et alt, (2023). Desarrollo de la inteligencia emocional a través de juegos tradicionales en el subnivel inicial. *Revista ciencia e investigación*. 8, 117-128.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8970715>

Córdoba, E.F., Lara, F. & García, A. (2017). El juego como estrategia lúdica para la educación inclusiva del buen vivir. *Ensayos*, 32(1), x-x.

<http://www.revista.uclm.es/index.php/ensayos>

Dueñas Buey, M. L. (2002). Importancia de la inteligencia emocional: un nuevo reto para la orientación educativa. *Educación XX1*, 5, 77–96.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70600505>

Goleman, D. (1997). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.)

Goleman, D. (1998). *La práctica de la inteligencia emocional*. Editorial kairós.

Ley 1804 de 2016: Ley de Cero a Siempre.

<https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/30021778>

Ministerio de Educación Nacional. (2017). Referentes técnicos para la educación inicial en el marco de la atención integral. Bases curriculares para la educación inicial y preescolar.

Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional. Recuperado de

<http://www.colombiaaprende.edu.co/primerainfancia>

Piaget, J. (2019). *La formación del símbolo en el niño*. Fondo de Cultura Económica.

Sánchez Vazquez, M. J. (2007). Ética e infancia: el niño como sujeto moral. *Fundamentos en Humanidades*, (15), 179-192.

UNICEF & UNESCO. (2008). *Un enfoque de la Educación para Todos basado en los derechos humanos: Marco para hacer realidad el derecho de los niños a la educación y los derechos en la educación*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia & Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000158893.locale=es>

Vázquez Verdera, Victoria. (2009). La educación y la ética del cuidado en el pensamiento de Nel Noddings. *Revista de Educación*, (50), 283-303.

Vygotsky, L. S., & Cole, M. (1978). *La mente en la sociedad: El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Prensa de la Universidad de Harvard.

Apéndices

Apéndice A

Muestras de Investigación

Tomado de: https://unadvirtualedu-my.sharepoint.com/my?id=%2Fpersonal%2Fmjcantillo%5Funadvirtual%5Fedu%5Fco%2FDocuments%2Fmuestras%20de%20investigacion&login_hint=mjcantillo%40unadvirtual%2Eedu%2Eco&source=waffle